



HABLEMOS CLARO.

Nuestro colega el Diario del Ejército ha publicado lo que sigue, en su editorial del viernes último:

Publicamos, hace algunos días, un artículo bajo el rubro de *Historia y separación*, que ha merecido el honor de ser tomado en consideración por algunos colegas. Permite a una serie que venimos manteniendo, para ver si Dios habla al corazón de todos los españoles de Cuba, a fin de que cesen las diferencias partidistas que hoy los dividen.

La Unión Constitucional, tomó del expresado artículo un buen trozo e hizo favorables comentarios, y el DIARIO DE LA MARINA reprodujo ayer un trocito de lo que La Unión publicó, comentando recientemente nuestras apreciaciones.

Dice nuestro homónimo, que la unión de todos los españoles frente al separatismo, ya está efectuada, mejor dicho, nunca dejó de existir, y eso, así expresado, parece tendencioso a escapar por la tangente. Es mal entender, pues lo que nosotros pedimos bien claro, es que la unión sea efectiva, ostensible, fraternal, sin discrepancias en los procedimientos, con unidad de acción común, sin obstáculos ni en las diferencias de criterios, sin ningún entorpecimiento ni recelosa alguna, evitando las alaridas que existir puedan, pero solo de ese modo los esfuerzos reunidos podrían llegar a un fin práctico, firme, y permanente.

«Existe el No; por desdicha no existe, y por lo tanto, es lo que hay que ir a buscar, con toda urgencia, como necesidad patriótica.»

El caso que esa unión de todos los españoles, bajo el completo aspecto en que nosotros la entendemos, sea un hecho, es problema más, de la esfera de la política para entrar en el del patriotismo, aspecto en que nosotros lo desarrollamos, por ser evidente que lo exigen las circunstancias presentes.

Hemos reproducido íntegra la réplica del colega militar para no exponerlos a que vuelva a decir que sólo tomamos de su trabajo un trocito, lo cual parece indicar que sólo nos hicimos cargo de aquello que nos conviene, visto a habilitar periódica que nunca ha tenido el DIARIO DE LA MARINA; porque si el artículo del colega, fuese porque nos pareció que en aquel trocito estaba encerrada toda la substancia de sus razonamientos.

Hecha esta aclaración y demostrada de esa manera nuestra buena fe en las discusiones, entramos en materia.

Dice nuestro homónimo que al afirmar que la unión de todos los españoles, frente al separatismo, ya está efectuada, o mejor dicho, que nunca dejó de existir, nos escapamos por la tangente, pues lo que él pide bien claramente, es que la unión sea efectiva, ostensible, fraternal, sin discrepancias en los procedimientos, con unidad de acción común, sin obstáculos ni en las diferencias de criterios, sin ningún entorpecimiento ni recelosa alguna, evitando las alaridas que existir puedan, pero solo de ese modo los esfuerzos reunidos podrían llegar a un fin práctico, firme, y permanente.

«La explicación, como se ve, ha sido bastante extensa; pero no tan clara como el colega se figura, porque en ella no nos dice claramente si lo que desea es que desaparezcan todos los partidos legales que hoy existen en Cuba, para refundirse en una agrupación de españoles en un partido español, ya hemos dicho, o si aspira a que en esa agrupación figuren constitucionales, reformistas y autonomistas, sin renunciar a sus respectivos ideales, o si prefiere solamente la unión de constitucionales y reformistas en un partido apellidado español.»

Y esto sería muy conveniente decirlo con toda claridad para evitar divergencias y para que el público pudiera dar la razón a quien demandara tenerla; porque si se trata de lo primero, esto es, de la agrupación de todos los españoles en un partido español, ya hemos dicho, que el Diario del Ejército ni nadie pudiera refutarlo, que, en ese caso, no cabría más jefe que el Gobernador General de la Isla, porque los españoles, como españoles, no tienen al precedente tener otra Jefatura que la del representante de España en esta tierra.

Si se trata de lo segundo, esto es, de una agrupación política donde figuren constitucionales, reformistas y autonomistas, sin renunciar a sus respectivos ideales, aparte de la dificultad de encontrar un jefe que fuera aceptado por todos, poco o nada cambia la situación actual, porque las luchas más o menos encarnadas de los partidos políticos serían reemplazadas por las guerras civiles, siempre feroces, que en el seno de semejante agrupación estarían.

Y si, por último, la solución por el colega militar acariciada fuese la de unir a constitucionales y reformistas en un partido español, ya hemos recordado al Diario del Ejército los peligros que, con nosotros, vive en eso el ilustre general Martínez Campos, porque un partido español, supone la existencia de otro partido antiespañol.

Conviene, por consiguiente, que el Diario del Ejército exponga con la claridad necesaria y sin «marcharse por la tangente», cuál es la unión que pretende y en qué forma entiende que pueda realizarse.

Esperamos de la buena fe y de la exquisita cortesía del colega militar una respuesta franca y categórica; pero entre tanto ha de permitirnos que manifestemos la extrañeza que nos ha producido el verle afirmar rotundamente que ya no existe la unión de todos los españoles frente al separatismo. ¿En qué se funda el colega para decir que no existe esa unión? ¿Acaso en las filas de los voluntarios no figuran indistintamente constitucionales, reformistas y autonomistas? ¿Por ventura ese benemérito instituto no está dando hoy tan grandes pruebas de abnegación y de amor a España como en las épocas de su mayor entusiasmo? Y el comercio y las clases todas de esta sociedad no están demostrando su civismo, con suscripciones patrióticas y con donativos generosos, lo mismo que siempre que la paz se ha perturbado y quizá en mayor grado que nunca?

«¿Qué es, pues, lo que se oye de aquellos días de trágica recordación para todo buen español, en que las pasiones estaban tan excitadas y los odios eran tan profundos que nadie sabía al salir de su casa si volvería a ella o quedaría tendido en mitad de la calle por bala traidora, y en que, como natural consecuencia de aquella exaltación de los ánimos, se daba el espectáculo deplorable de ver a los institutos armados gritando en la plaza pública contra la primera autoridad del Ejército, contra el representante de España en Cuba.»

No, eso no es posible que lo echo de menos ningún buen español, cuanto más el Diario del Ejército, que tantas pruebas de sensatez y de verdadero patriotismo tiene dadas.

Reflexione el colega y ya verá como no es cierto que aquí está decaído el espíritu patriótico, como proplan, con su cuenta y razón, algunos políticos de oficio. ¿Y cómo habría de estarlo si el día sería preciso que todos perdiésemos hasta el último resto del instinto de conservación? No ya en estos momentos, en que contemplamos admirados y profundamente agradecidos los sacrificios inmensos que está haciendo nuestra patria querida; aun en el caso inverosímil y más que inverosímil, de que España tomase la determinación de abandonar esta Isla, lejos de decaer tendríamos que aumentar nuestra decisión y nuestro patriotismo, porque aquí, a distancia de lo que ocurría en el continente americano, cuando en él se dio el grito de rebelión contra la Madre Patria, hay muchos miles de peninsulares y también muchos miles de hijos del país que no podrían emigrar el día de la gran catástrofe, y que, por consiguiente, aunque no fuera por otra razón, tendrían que luchar desesperadamente hasta vencer o morir.

Y eso es con lo que, al parecer, no han contado los factores de la actual insurrección. Ellos no saben que aun en el caso inverosímil y absurdo que acabamos de indicar, lejos de cantar victoria, tendrían que prepararse para una nueva guerra, más sangrienta y más horrible que todas las pasadas; porque los millones de peninsulares y cubanos que hemos hecho referencia harían de cada pueblo y de cada ciudad de esta Isla una nueva Zaragoza, defendiendo calle por calle y casa por casa, que si los aragoneses fueron unos héroes, desobedientes suyos somos, y si ellos luchaban por la religión, por la patria y por la familia, nosotros, además de luchar por todo eso, tendríamos que cumplir el deber en que está todo hombre culto y honrado de perder sus vidas por los intereses que soportar el yugo infame que tratan de imponer incesantemente y a nosotros, más o menos negros.

Se hizo constar además que el reclutamiento queda abierto en casa de los respectivos capitanes.

El acto resultó imponente y grandioso, por las manifestaciones de un acendrado patriotismo, y por la unanimidad de pareceres en la adopción de un propósito noble y levantado, que lleva por objeto acodunar a los esfuerzos del Gobierno para el establecimiento de la paz, y demostrar una vez más que en el pecho de todos y cada uno de los españoles reparte con profundidad y con todo el sentimiento de la nacionalidad, así que todos rendimos culto, así que todos amamos los mares, y este sentimiento es tanto más vivo y eficaz en el presente caso, cuanto que, si nuestros deberes primordiales nos obligan a defender a todo trance la gloriosa bandera de la nación que conquistó y pobló civilizad estas regiones, el interés de la civilidad cubana la impulsa también, en segundo término, a proteger y amparar el orden interior, el sosiego de las familias, la majestad de la ley, las propiedades y las vidas del ciudadano, y hasta el honor y el respeto de los seres queridos, que constituyen el ornato, el orgullo, la virtud y la esperanza del hogar doméstico.

Ya en otra ocasión el DIARIO DE LA MARINA había dedicado sus modestos trabajos a encarecer la conveniencia y aún la necesidad de dar mayor amplitud al benemérito cuerpo de voluntarios de esta Isla, en el cual caben todas las opiniones políticas, que por base tienen la legalidad, a fin de que este cuerpo constituya en Cuba una especie de *landwehr*, con destino a guarnecer, para marcharse, Gaetano se dominó y decidió a salir a la que tanto había amado y amaba todavía. No tendría que verse frecuentemente frente a ella? No había resuelto ser el amigo de su esposo y estar perpetuamente unido a él?

Al saludar a la condesa era tan dulce el sí que apenas experimentó una imperceptible turbación. Ella le tendió la mano: la de aquel hombre le pareció tan pesada como si fuera de plomo.

—Soy verdaderamente dichoso, señora,—dijo con la más perfecta cortesía,—por tener ocasión de darme vuelta a la izquierda y de verte tan hermosa y tan felizmente la ennobrecen por vuestra fidelidad.

Leonida le dio las gracias con balbuceos.

—Montenervio continuó: a cada paso él se iba recomponiendo a cada paso él se iba recomponiendo, y cuando se acordaban de ellos sonreían, pensando que su luna de miel se prolongaba inenarrablemente.

—Así que en su presentación en casa de la duquesa de Zamargo era un verdadero golpe teatral. Las jóvenes que habían oído hablar de la esplendente hermosura de Leonida, dejaban el baile y se ponían a pasear del brazo de ella, para acercarse a ella, sin poder contener su admiración al examinarla de cerca. Las señoras se agitaban como mariposas alrededor del conde, que se pavoneaba embriagado por el perfume que emanaba de ella, y se le acercaba después de tres años de ausencia.

Al cabo de una hora de indecisiones, durante la cual estuvo veinte veces

trastada, especialmente a significar la firme resolución con que todos debemos coadyuvar al éxito de los levantados propósitos de combatir la guerra criminal de insensatez, que intenta privar a Cuba de la nacionalidad de que tantos motivos tiene para enorgullecerse.

Lejos del proyecto de bases, que también acogido con reiterados aplausos; pero al discutirlo, artículo por artículo, se expusieron algunas diferencias de opinión, no en la esencia fundamental, sino en los detalles del pensamiento. El primitivo proyecto establecía que cada individuo del batallón costeara su equipo y armamento, y contribuiría con un peso mensual para los gastos ordinarios, y con veinte pesos de entrada, destinados a facilitar los sustitutos necesarios, a fin de que, en el caso de que el Gobierno tuviese a bien pedir a los voluntarios sucesivos contingentes para las atenciones de la campaña en el teatro de la guerra. Creyó, no sin razón, que si los voluntarios urbanos habían de quedar exclusivamente destinados a la defensa de esta plaza, y debían componerse de personas en todo caso exentas del servicio militar, no podría llegar el evento de que se les pidiese contingente para las operaciones de la campaña activa; y la exacción de veinte pesos de ingreso a la entrada en el cuerpo de aquellos que, teniendo entusiasmo por la idea general de perpetuar en este suelo la soberanía de España, que es, no sólo la afirmación del derecho, no sólo la exigencia de una justa garantía de la civilización cubana.

Felicidades al Sr. Blanch y a sus compañeros de comiada; felicitamos a todo el pueblo de la Habana por tan señalado rasgo de patriotismo; y nosotros mismos nos felicitamos por los resultados obtenidos en la reunión a que aludimos.

Una moción discretamente formulada por el señor D. Joaquín Martínez de Pinillos vino a dar solución práctica, con asentimiento general, a esta pequeña divergencia en las opiniones. Acordóse que los veinte pesos de ingreso quedasen reducidos a 5,50, sin hacerse mención de sustitutos, y con destino a constituir un fondo para posibles eventualidades. Resolvióse también que el señor Martínez de Pinillos quedase agregado a la comisión referida, y en cuyo favor se emitió un voto absoluto de confianza, para buscar una armonía absoluta entre el proyecto primitivo y la moción mencionada.

Manifiesto del presidente de la Comisión, se leyó en la sesión de la tarde, con la aprobación de los señores capitanes siguientes: Don Eusebio Fernández Pontiga, D. Manuel G. Valdés, D. Antonio Díaz Blanco, D. Ramón Pérez, D. Manuel San Román, D. Manuel Loycheba, D. José Cuandá, D. Moisés Gómez del Valle, D. Manuel Menéndez Parra y D. Gregorio Ocañas. La Comisión quedó facultada para nombrar un capitán ayudante. Los señores señores designados, según entendemos, por los Jefes y los capitanes del batallón.

Se autorizó igualmente a la Comisión para dar cuenta del acto celebrado y de los acuerdos tomados, ante la Autoridad superior, que según expresa el Sr. Blanch, había acogido con beneplácito y satisfacción la idea de organizar este nuevo batallón de voluntarios en las condiciones ya señaladas.

Se hizo constar además que el reclutamiento queda abierto en casa de los respectivos capitanes.

El acto resultó imponente y grandioso, por las manifestaciones de un acendrado patriotismo, y por la unanimidad de pareceres en la adopción de un propósito noble y levantado, que lleva por objeto acodunar a los esfuerzos del Gobierno para el establecimiento de la paz, y demostrar una vez más que en el pecho de todos y cada uno de los españoles reparte con profundidad y con todo el sentimiento de la nacionalidad, así que todos rendimos culto, así que todos amamos los mares, y este sentimiento es tanto más vivo y eficaz en el presente caso, cuanto que, si nuestros deberes primordiales nos obligan a defender a todo trance la gloriosa bandera de la nación que conquistó y pobló civilizad estas regiones, el interés de la civilidad cubana la impulsa también, en segundo término, a proteger y amparar el orden interior, el sosiego de las familias, la majestad de la ley, las propiedades y las vidas del ciudadano, y hasta el honor y el respeto de los seres queridos, que constituyen el ornato, el orgullo, la virtud y la esperanza del hogar doméstico.

Ya en otra ocasión el DIARIO DE LA MARINA había dedicado sus modestos trabajos a encarecer la conveniencia y aún la necesidad de dar mayor amplitud al benemérito cuerpo de voluntarios de esta Isla, en el cual caben todas las opiniones políticas, que por base tienen la legalidad, a fin de que este cuerpo constituya en Cuba una especie de *landwehr*, con destino a guarnecer, para marcharse, Gaetano se dominó y decidió a salir a la que tanto había amado y amaba todavía. No tendría que verse frecuentemente frente a ella? No había resuelto ser el amigo de su esposo y estar perpetuamente unido a él?

Al saludar a la condesa era tan dulce el sí que apenas experimentó una imperceptible turbación. Ella le tendió la mano: la de aquel hombre le pareció tan pesada como si fuera de plomo.

—Soy verdaderamente dichoso, señora,—dijo con la más perfecta cortesía,—por tener ocasión de darme vuelta a la izquierda y de verte tan hermosa y tan felizmente la ennobrecen por vuestra fidelidad.

Leonida le dio las gracias con balbuceos.

—Montenervio continuó: a cada paso él se iba recomponiendo a cada paso él se iba recomponiendo, y cuando se acordaban de ellos sonreían, pensando que su luna de miel se prolongaba inenarrablemente.

—Así que en su presentación en casa de la duquesa de Zamargo era un verdadero golpe teatral. Las jóvenes que habían oído hablar de la esplendente hermosura de Leonida, dejaban el baile y se ponían a pasear del brazo de ella, para acercarse a ella, sin poder contener su admiración al examinarla de cerca. Las señoras se agitaban como mariposas alrededor del conde, que se pavoneaba embriagado por el perfume que emanaba de ella, y se le acercaba después de tres años de ausencia.

Al cabo de una hora de indecisiones, durante la cual estuvo veinte veces

trastada, especialmente a significar la firme resolución con que todos debemos coadyuvar al éxito de los levantados propósitos de combatir la guerra criminal de insensatez, que intenta privar a Cuba de la nacionalidad de que tantos motivos tiene para enorgullecerse.

Lejos del proyecto de bases, que también acogido con reiterados aplausos; pero al discutirlo, artículo por artículo, se expusieron algunas diferencias de opinión, no en la esencia fundamental, sino en los detalles del pensamiento. El primitivo proyecto establecía que cada individuo del batallón costeara su equipo y armamento, y contribuiría con un peso mensual para los gastos ordinarios, y con veinte pesos de entrada, destinados a facilitar los sustitutos necesarios, a fin de que, en el caso de que el Gobierno tuviese a bien pedir a los voluntarios sucesivos contingentes para las atenciones de la campaña en el teatro de la guerra. Creyó, no sin razón, que si los voluntarios urbanos habían de quedar exclusivamente destinados a la defensa de esta plaza, y debían componerse de personas en todo caso exentas del servicio militar, no podría llegar el evento de que se les pidiese contingente para las operaciones de la campaña activa; y la exacción de veinte pesos de ingreso a la entrada en el cuerpo de aquellos que, teniendo entusiasmo por la idea general de perpetuar en este suelo la soberanía de España, que es, no sólo la afirmación del derecho, no sólo la exigencia de una justa garantía de la civilización cubana.

Felicidades al Sr. Blanch y a sus compañeros de comiada; felicitamos a todo el pueblo de la Habana por tan señalado rasgo de patriotismo; y nosotros mismos nos felicitamos por los resultados obtenidos en la reunión a que aludimos.

Una moción discretamente formulada por el señor D. Joaquín Martínez de Pinillos vino a dar solución práctica, con asentimiento general, a esta pequeña divergencia en las opiniones. Acordóse que los veinte pesos de ingreso quedasen reducidos a 5,50, sin hacerse mención de sustitutos, y con destino a constituir un fondo para posibles eventualidades. Resolvióse también que el señor Martínez de Pinillos quedase agregado a la comisión referida, y en cuyo favor se emitió un voto absoluto de confianza, para buscar una armonía absoluta entre el proyecto primitivo y la moción mencionada.

Manifiesto del presidente de la Comisión, se leyó en la sesión de la tarde, con la aprobación de los señores capitanes siguientes: Don Eusebio Fernández Pontiga, D. Manuel G. Valdés, D. Antonio Díaz Blanco, D. Ramón Pérez, D. Manuel San Román, D. Manuel Loycheba, D. José Cuandá, D. Moisés Gómez del Valle, D. Manuel Menéndez Parra y D. Gregorio Ocañas. La Comisión quedó facultada para nombrar un capitán ayudante. Los señores señores designados, según entendemos, por los Jefes y los capitanes del batallón.

Se autorizó igualmente a la Comisión para dar cuenta del acto celebrado y de los acuerdos tomados, ante la Autoridad superior, que según expresa el Sr. Blanch, había acogido con beneplácito y satisfacción la idea de organizar este nuevo batallón de voluntarios en las condiciones ya señaladas.

Se hizo constar además que el reclutamiento queda abierto en casa de los respectivos capitanes.

El acto resultó imponente y grandioso, por las manifestaciones de un acendrado patriotismo, y por la unanimidad de pareceres en la adopción de un propósito noble y levantado, que lleva por objeto acodunar a los esfuerzos del Gobierno para el establecimiento de la paz, y demostrar una vez más que en el pecho de todos y cada uno de los españoles reparte con profundidad y con todo el sentimiento de la nacionalidad, así que todos rendimos culto, así que todos amamos los mares, y este sentimiento es tanto más vivo y eficaz en el presente caso, cuanto que, si nuestros deberes primordiales nos obligan a defender a todo trance la gloriosa bandera de la nación que conquistó y pobló civilizad estas regiones, el interés de la civilidad cubana la impulsa también, en segundo término, a proteger y amparar el orden interior, el sosiego de las familias, la majestad de la ley, las propiedades y las vidas del ciudadano, y hasta el honor y el respeto de los seres queridos, que constituyen el ornato, el orgullo, la virtud y la esperanza del hogar doméstico.

Ya en otra ocasión el DIARIO DE LA MARINA había dedicado sus modestos trabajos a encarecer la conveniencia y aún la necesidad de dar mayor amplitud al benemérito cuerpo de voluntarios de esta Isla, en el cual caben todas las opiniones políticas, que por base tienen la legalidad, a fin de que este cuerpo constituya en Cuba una especie de *landwehr*, con destino a guarnecer, para marcharse, Gaetano se dominó y decidió a salir a la que tanto había amado y amaba todavía. No tendría que verse frecuentemente frente a ella? No había resuelto ser el amigo de su esposo y estar perpetuamente unido a él?

Al saludar a la condesa era tan dulce el sí que apenas experimentó una imperceptible turbación. Ella le tendió la mano: la de aquel hombre le pareció tan pesada como si fuera de plomo.

—Soy verdaderamente dichoso, señora,—dijo con la más perfecta cortesía,—por tener ocasión de darme vuelta a la izquierda y de verte tan hermosa y tan felizmente la ennobrecen por vuestra fidelidad.

Leonida le dio las gracias con balbuceos.

—Montenervio continuó: a cada paso él se iba recomponiendo a cada paso él se iba recomponiendo, y cuando se acordaban de ellos sonreían, pensando que su luna de miel se prolongaba inenarrablemente.

—Así que en su presentación en casa de la duquesa de Zamargo era un verdadero golpe teatral. Las jóvenes que habían oído hablar de la esplendente hermosura de Leonida, dejaban el baile y se ponían a pasear del brazo de ella, para acercarse a ella, sin poder contener su admiración al examinarla de cerca. Las señoras se agitaban como mariposas alrededor del conde, que se pavoneaba embriagado por el perfume que emanaba de ella, y se le acercaba después de tres años de ausencia.

Al cabo de una hora de indecisiones, durante la cual estuvo veinte veces

trastada, especialmente a significar la firme resolución con que todos debemos coadyuvar al éxito de los levantados propósitos de combatir la guerra criminal de insensatez, que intenta privar a Cuba de la nacionalidad de que tantos motivos tiene para enorgullecerse.

Lejos del proyecto de bases, que también acogido con reiterados aplausos; pero al discutirlo, artículo por artículo, se expusieron algunas diferencias de opinión, no en la esencia fundamental, sino en los detalles del pensamiento. El primitivo proyecto establecía que cada individuo del batallón costeara su equipo y armamento, y contribuiría con un peso mensual para los gastos ordinarios, y con veinte pesos de entrada, destinados a facilitar los sustitutos necesarios, a fin de que, en el caso de que el Gobierno tuviese a bien pedir a los voluntarios sucesivos contingentes para las atenciones de la campaña en el teatro de la guerra. Creyó, no sin razón, que si los voluntarios urbanos habían de quedar exclusivamente destinados a la defensa de esta plaza, y debían componerse de personas en todo caso exentas del servicio militar, no podría llegar el evento de que se les pidiese contingente para las operaciones de la campaña activa; y la exacción de veinte pesos de ingreso a la entrada en el cuerpo de aquellos que, teniendo entusiasmo por la idea general de perpetuar en este suelo la soberanía de España, que es, no sólo la afirmación del derecho, no sólo la exigencia de una justa garantía de la civilización cubana.

Felicidades al Sr. Blanch y a sus compañeros de comiada; felicitamos a todo el pueblo de la Habana por tan señalado rasgo de patriotismo; y nosotros mismos nos felicitamos por los resultados obtenidos en la reunión a que aludimos.

Una moción discretamente formulada por el señor D. Joaquín Martínez de Pinillos vino a dar solución práctica, con asentimiento general, a esta pequeña divergencia en las opiniones. Acordóse que los veinte pesos de ingreso quedasen reducidos a 5,50, sin hacerse mención de sustitutos, y con destino a constituir un fondo para posibles eventualidades. Resolvióse también que el señor Martínez de Pinillos quedase agregado a la comisión referida, y en cuyo favor se emitió un voto absoluto de confianza, para buscar una armonía absoluta entre el proyecto primitivo y la moción mencionada.

Manifiesto del presidente de la Comisión, se leyó en la sesión de la tarde, con la aprobación de los señores capitanes siguientes: Don Eusebio Fernández Pontiga, D. Manuel G. Valdés, D. Antonio Díaz Blanco, D. Ramón Pérez, D. Manuel San Román, D. Manuel Loycheba, D. José Cuandá, D. Moisés Gómez del Valle, D. Manuel Menéndez Parra y D. Gregorio Ocañas. La Comisión quedó facultada para nombrar un capitán ayudante. Los señores señores designados, según entendemos, por los Jefes y los capitanes del batallón.

Se autorizó igualmente a la Comisión para dar cuenta del acto celebrado y de los acuerdos tomados, ante la Autoridad superior, que según expresa el Sr. Blanch, había acogido con beneplácito y satisfacción la idea de organizar este nuevo batallón de voluntarios en las condiciones ya señaladas.

Se hizo constar además que el reclutamiento queda abierto en casa de los respectivos capitanes.

El acto resultó imponente y grandioso, por las manifestaciones de un acendrado patriotismo, y por la unanimidad de pareceres en la adopción de un propósito noble y levantado, que lleva por objeto acodunar a los esfuerzos del Gobierno para el establecimiento de la paz, y demostrar una vez más que en el pecho de todos y cada uno de los españoles reparte con profundidad y con todo el sentimiento de la nacionalidad, así que todos rendimos culto, así que todos amamos los mares, y este sentimiento es tanto más vivo y eficaz en el presente caso, cuanto que, si nuestros deberes primordiales nos obligan a defender a todo trance la gloriosa bandera de la nación que conquistó y pobló civilizad estas regiones, el interés de la civilidad cubana la impulsa también, en segundo término, a proteger y amparar el orden interior, el sosiego de las familias, la majestad de la ley, las propiedades y las vidas del ciudadano, y hasta el honor y el respeto de los seres queridos, que constituyen el ornato, el orgullo, la virtud y la esperanza del hogar doméstico.

Ya en otra ocasión el DIARIO DE LA MARINA había dedicado sus modestos trabajos a encarecer la conveniencia y aún la necesidad de dar mayor amplitud al benemérito cuerpo de voluntarios de esta Isla, en el cual caben todas las opiniones políticas, que por base tienen la legalidad, a fin de que este cuerpo constituya en Cuba una especie de *landwehr*, con destino a guarnecer, para marcharse, Gaetano se dominó y decidió a salir a la que tanto había amado y amaba todavía. No tendría que verse frecuentemente frente a ella? No había resuelto ser el amigo de su esposo y estar perpetuamente unido a él?

Al saludar a la condesa era tan dulce el sí que apenas experimentó una imperceptible turbación. Ella le tendió la mano: la de aquel hombre le pareció tan pesada como si fuera de plomo.

—Soy verdaderamente dichoso, señora,—dijo con la más perfecta cortesía,—por tener ocasión de darme vuelta a la izquierda y de verte tan hermosa y tan felizmente la ennobrecen por vuestra fidelidad.

Leonida le dio las gracias con balbuceos.

—Montenervio continuó: a cada paso él se iba recomponiendo a cada paso él se iba recomponiendo, y cuando se acordaban de ellos sonreían, pensando que su luna de miel se prolongaba inenarrablemente.

—Así que en su presentación en casa de la duquesa de Zamargo era un verdadero golpe teatral. Las jóvenes que habían oído hablar de la esplendente hermosura de Leonida, dejaban el baile y se ponían a pasear del brazo de ella, para acercarse a ella, sin poder contener su admiración al examinarla de cerca. Las señoras se agitaban como mariposas alrededor del conde, que se pavoneaba embriagado por el perfume que emanaba de ella, y se le acercaba después de tres años de ausencia.

Al cabo de una hora de indecisiones, durante la cual estuvo veinte veces

trastada, especialmente a significar la firme resolución con que todos debemos coadyuvar al éxito de los levantados propósitos de combatir la guerra criminal de insensatez, que intenta privar a Cuba de la nacionalidad de que tantos motivos tiene para enorgullecerse.

Lejos del proyecto de bases, que también acogido con reiterados aplausos; pero al discutirlo, artículo por artículo, se expusieron algunas diferencias de opinión, no en la esencia fundamental, sino en los detalles del pensamiento. El primitivo proyecto establecía que cada individuo del batallón costeara su equipo y armamento, y contribuiría con un peso mensual para los gastos ordinarios, y con veinte pesos de entrada, destinados a facilitar los sustitutos necesarios, a fin de que, en el caso de que el Gobierno tuviese a bien pedir a los voluntarios sucesivos contingentes para las atenciones de la campaña en el teatro de la guerra. Creyó, no sin razón, que si los voluntarios urbanos habían de quedar exclusivamente destinados a la defensa de esta plaza, y debían componerse de personas en todo caso exentas del servicio militar, no podría llegar el evento de que se les pidiese contingente para las operaciones de la campaña activa; y la exacción de veinte pesos de ingreso a la entrada en el cuerpo de aquellos que, teniendo entusiasmo por la idea general de perpetuar en este suelo la soberanía de España, que es, no sólo la afirmación del derecho, no sólo la exigencia de una justa garantía de la civilización cubana.

Felicidades al Sr. Blanch y a sus compañeros de comiada; felicitamos a todo el pueblo de la Habana por tan señalado rasgo de patriotismo; y nosotros mismos nos felicitamos por los resultados obtenidos en la reunión a que aludimos.

Una moción discretamente formulada por el señor D. Joaquín Martínez de Pinillos vino a dar solución práctica, con asentimiento general, a esta pequeña divergencia en las opiniones. Acordóse que los veinte pesos de ingreso quedasen reducidos a 5,50, sin hacerse mención de sustitutos, y con destino a constituir un fondo para posibles eventualidades. Resolvióse también que el señor Martínez de Pinillos quedase agregado a la comisión referida, y en cuyo favor se emitió un voto absoluto de confianza, para buscar una armonía absoluta entre el proyecto primitivo y la moción mencionada.

Manifiesto del presidente de la Comisión, se leyó en la sesión de la tarde, con la aprobación de los señores capitanes siguientes: Don Eusebio Fernández Pontiga, D. Manuel G. Valdés, D. Antonio Díaz Blanco, D. Ramón Pérez, D. Manuel San Román, D. Manuel Loycheba, D. José Cuandá, D. Moisés Gómez del Valle, D. Manuel Menéndez Parra y D. Gregorio Ocañas. La Comisión quedó facultada para nombrar un capitán ayudante. Los señores señores designados, según entendemos, por los Jefes y los capitanes del batallón.

Se autorizó igualmente a la Comisión para dar cuenta del acto celebrado y de los acuerdos tomados, ante la Autoridad superior, que según expresa el Sr. Blanch, había acogido con beneplácito y satisfacción la idea de organizar este nuevo batallón de voluntarios en las condiciones ya señaladas.

Se hizo constar además que el reclutamiento queda abierto en casa de los respectivos capitanes.

El acto resultó imponente y grandioso, por las manifestaciones de un acendrado patriotismo, y por la unanimidad de pareceres en la adopción de un propósito noble y levantado, que lleva por objeto acodunar a los esfuerzos del Gobierno para el establecimiento de la paz, y demostrar una vez más que en el pecho de todos y cada uno de los españoles reparte con profundidad y con todo el sentimiento de la nacionalidad, así que todos rendimos culto, así que todos amamos los mares, y este sentimiento es tanto más vivo y eficaz en el presente caso, cuanto que, si nuestros deberes primordiales nos obligan a defender a todo trance la gloriosa bandera de la nación que conquistó y pobló civilizad estas regiones, el interés de la civilidad cubana la impulsa también, en segundo término, a proteger y amparar el orden interior, el sosiego de las familias, la majestad de la ley, las propiedades y las vidas del ciudadano, y hasta el honor y el respeto de los seres queridos, que constituyen el ornato, el orgullo, la virtud y la esperanza del hogar doméstico.

Ya en otra ocasión el DIARIO DE LA MARINA había dedicado sus modestos trabajos a encarecer la conveniencia y aún la necesidad de dar mayor amplitud al benemérito cuerpo de voluntarios de esta Isla, en el cual caben todas las opiniones políticas, que por base tienen la legalidad, a fin de que este cuerpo constituya en Cuba una especie de *landwehr*, con destino a guarnecer, para marcharse, Gaetano se dominó y decidió a salir a la que tanto había amado y amaba todavía. No tendría que verse frecuentemente frente a ella? No había resuelto ser el amigo de su esposo y estar perpetuamente unido a él?

Al saludar a la condesa era tan dulce el sí que apenas experimentó una imperceptible turbación. Ella le tendió la mano: la de aquel hombre le pareció tan pesada como si fuera de plomo.

—Soy verdaderamente dichoso, señora,—dijo con la más perfecta cortesía,—por tener ocasión de darme vuelta a la izquierda y de verte tan hermosa y tan felizmente la ennobrecen por vuestra fidelidad.

Leonida le dio las gracias con balbuceos.

—Montenervio continuó: a cada paso él se iba recomponiendo a cada paso él se iba recomponiendo, y cuando se acordaban de ellos sonreían, pensando que su luna de miel se prolongaba inenarrablemente.

—Así que en su presentación en casa de la duquesa de Zamargo era un verdadero golpe teatral. Las jóvenes que habían oído hablar de la esplendente hermosura de Leonida, dejaban el baile y se ponían a pasear del brazo de ella, para acercarse a ella, sin poder contener su admiración al examinarla de cerca. Las señoras se agitaban como mariposas alrededor del conde, que se pavoneaba embriagado por el perfume que emanaba de ella, y se le acercaba después de tres años de ausencia.

Al cabo de una hora de indecisiones, durante la cual estuvo veinte veces

trastada, especialmente a significar la firme resolución con que todos debemos coadyuvar al éxito de los levantados propósitos de combatir la guerra criminal de insensatez, que intenta privar a Cuba de la nacionalidad de que tantos motivos tiene para enorgullecerse.

Lejos del proyecto de bases, que también acogido con reiterados aplausos; pero al discutirlo, artículo por artículo, se expusieron algunas diferencias de opinión, no en la esencia fundamental, sino en los detalles del pensamiento. El primitivo proyecto establecía que cada individuo del batallón costeara su equipo y armamento, y contribuiría con un peso mensual para los gastos ordinarios, y con veinte pesos de entrada, destinados a facilitar los sustitutos necesarios, a fin de que, en el caso de que el Gobierno tuviese a bien pedir a los voluntarios sucesivos contingentes para las atenciones de la campaña en el teatro de la guerra. Creyó, no sin razón, que si los voluntarios urbanos habían de quedar exclusivamente destinados a la defensa de esta plaza, y debían componerse de personas en todo caso exentas del servicio militar, no podría llegar el evento de que se les pidiese contingente para las operaciones de la campaña activa; y la exacción de veinte pesos de ingreso a la entrada en el cuerpo de aquellos que, teniendo entusiasmo por la idea general de perpetuar en este suelo la soberanía de España, que es, no sólo la afirmación del derecho, no sólo la exigencia de una justa garantía de la civilización cubana.

Felicidades al Sr. Blanch y a sus compañeros de comiada; felicitamos a todo el pueblo de la Habana por tan señalado rasgo de patriotismo; y nosotros mismos nos felicitamos por los resultados obtenidos en la reunión a que aludimos.

Una moción discretamente formulada por el señor D. Joaquín Martínez de Pinillos vino a dar solución práctica, con asentimiento general, a esta pequeña divergencia en las opiniones. Acordóse que los veinte pesos de ingreso quedasen reducidos a 5,50, sin hacerse mención de sustitutos, y con destino a constituir un fondo para posibles eventualidades. Resolvióse también que el señor Martínez de Pinillos quedase agregado a la comisión referida, y en cuyo favor se emitió un voto absoluto de confianza, para buscar una armonía absoluta entre el proyecto primitivo y la moción mencionada.

Manifiesto del presidente de la Comisión, se leyó en la sesión de la tarde, con la aprobación de los señores capitanes siguientes: Don Eusebio Fernández Pontiga, D. Manuel G. Valdés, D. Antonio Díaz Blanco, D. Ramón Pérez, D. Manuel San Román, D. Manuel Loycheba, D. José Cuandá, D. Moisés Gómez del Valle, D. Manuel Menéndez Parra y D. Gregorio Ocañas. La Comisión quedó facultada para nombrar un capitán ayudante. Los señores señores designados, según entendemos, por los Jefes y los capitanes del batallón.

Se autorizó igualmente a la Comisión para dar cuenta del acto celebrado y de los acuerdos tomados, ante la Autoridad superior, que según expresa el Sr. Blanch, había acogido con beneplácito y satisfacción la idea de organizar este nuevo batallón de voluntarios en las condiciones ya señaladas.

Se hizo constar además que el reclutamiento queda abierto en casa de los respectivos capitanes.

El acto resultó imponente y grandioso, por las manifestaciones de un acendrado patriotismo, y por la unanimidad de pareceres en la adopción de un propósito noble y levantado, que lleva por objeto acod



